

Viento

Viento, viento, viento, susurras, aúllas, ruges, pasas, vienes, vas. Llevas misterios, leyendas, historias de hombres, de bestias y tantas más.

Remolinos, polvaredas, calores secos.

Brisas húmedas, calmos olores a hogar, siestas de otoño después del temporal.

Cielos y cielos, horizontes y distancias. Lejos, lejos, lejanías, soledades, estremecedoras inmensidades, distancias, horizontes. Son amaneceres, uno tras otro, únicos cada vez. Irrepetibles como el pensamiento, se van y ya nunca volverán. Son vida, nacer y morir en cada amanecer; un atardecer.

Son cielos, son soles, colores, rayos, nubes. Grises y lilas. Celestes enceguecedores, penetrantes, dañan y entran en la pupila que los mira con su vasta incorporeidad.

Mirar, buscar el fondo o el fin y de tan celeste; ciego acabar.

Es estratos y capas: árboles, cerros y cielos. Marrones, verdes, azules y horizontes.

Marrones, naranjas, grises azulados, blancos.

Ágiles planeadores, taciturnos pescadores de insectos, inquieto batir de alas. Aves azules traen de París amores de café.

En un paraíso, silencio, misterio, quietud.

Sólo un estoico caldén sirve de marco: se oyen galopes, relinchos, rebuznos.

Crines al viento, patas firmes, cuerpos esbeltos, mágicos centauros, ojos nobles, mansos, fidelísimos, incondicionales. Libres centauros salvajes, centellas de belleza y libertad, libertad, libertad. Es alejarse infinitamente hacia infinitos horizontes, en caballos de infinita belleza, empujado por vientos secretos. Es ir a un sitio donde danzan ánimas de potrillos que retozan.

Son estos colores, esos sonidos, aquellos olores, tus sabores.

